



Ética y creación artística en el teatro

CONSUELO MOREL

Escuela de Teatro Universidad Católica de Chile

Al echar un vistazo al panorama teatral actual, es inminente reflexionar acerca de los temas, intereses, valores y motivos que aparecen en nuestros escenarios, principalmente en una mayoría de voces jóvenes que empiezan a surgir en los terrenos de la dramaturgia y de la dirección. Estos marcan, si así podemos llamarle, una *tendencia* a un teatro mucho más hermético, con una potencia en los lenguajes teatrales que muchas veces se desbordan en puestas en escena que pueden catalogarse de fuertes, provocadoras y hasta chocantes. Considerando que muchos de estos creadores han sido formados en nuestras Escuelas de Teatro, cabe preguntarse la responsabilidad que tenemos ante este fenómeno y ante las generaciones futuras, para lo cual, en una serie de reuniones de reflexión e investigación, intentamos llegar, si no a una respuesta definitiva a nuestras inquietudes, al menos a iluminar, desde la perspectiva de la Fe, la ética profesional y el concepto de Persona del Cristianismo, a un sector que aún permanece en muchos aspectos a oscuras.

Como no se trata de una investigación histórica propiamente tal, se revisaron los temas relevantes de otras épocas concluyéndose que, a través de los siglos, siempre ha habido una tensión entre la creación artística y el poner esa creación al servicio de una idea, un poder político o religioso o a la necesidad económica de poder realizar un proyecto. Esto fue visto desde los grandes pintores como Miguel Ángel o músicos como Bach, Beethoven o Mozart, o dramaturgos como Molière, entre muchos otros.

Es necesario acotar que la evolución del arte a

través de los siglos se ha dado gracias al constante surgimiento y derrocamiento de patrones y esquemas establecidos; basta con recordar polémicas que podrían hoy parecernos hasta absurdas como los escándalos producidos en sus determinados contextos histórico por Víctor Hugo y su **Hernani** o por Pirandello con **Seis personajes en busca de autor**, que causaron reacciones tan violentas como la quema de los teatros en donde se exhibían.

Queda claro que el mercado siempre ha sido un límite o un marco para el arte en cualquier época histórica, y que incluso en los *pedidos* más estrictos se podía hacer arte verdaderamente. El creador se somete, paga tributo por ello pero puede hacer su obra a pesar de esos límites como se puede ver en los grandes autores nombrados. A pesar de estar condicionados por lo económico o político, Mozart o Molière pudieron hacer sus obras y trasgredir estas situaciones situando su idea artística por sobre estos límites.

Pareciera ser que poder determinar y focalizar los elementos por los cuales una obra artística debiera ser analizada no son del todo compartidos en todas las épocas. Se establece como primer filtro el *no atentar contra la moral y las buenas costumbres* pero, ¿vistos desde qué comportamiento social se puede determinar si atenta o no? ¿Cómo poder determinar los filtros de selección para la elección de una obra a representar? La historia ha demostrado con ejemplos concretos que hay obras que en su época pudieron ser catalogadas de inmorales, pero en el trascender del tiempo se comprobó que dichas obras han aportado

significativamente al desarrollo cultural de la humanidad. Además está mencionar el ejemplo del gran Molière y sus personajes de **El enfermo imaginario**, **El avaro** y otros. Lo concreto como punto de partida sería recoger el discurso de Su Santidad Juan Pablo II en la UNESCO: *El ser humano es el único sujeto óntico de la cultura*¹. De esta afirmación se puede o se pudiese dar inicio a la discusión sobre lo que conviene o no al ser humano en cuanto a su desarrollo cultural, y por ende social.

Al hablar de libertad y regulación, se estableció que ésta es transformable y lo que se censuró en el siglo pasado hoy no da ni para la más tibia mueca de desaprobación. El espíritu de la temporalidad de la historia determina en muchos aspectos la censura. Por ejemplo **Madame Bovary**: si no se hubiese escrito esta obra habría sido una gran pérdida para la humanidad. Tiene que ver con la perspectiva última del tema de **Madame Bovary**, denuncia un defecto social y por ello no es inmoral.

El arte es una crítica a la sociedad. Es una denuncia y abre un camino. También está el mundo de los sueños y de los mitos, pareciera ser éste el mundo de la plena libertad. En el traspaso del sueño a la obra hay un filtro que no permite que quede todo. Hay una selección y una restricción.

Sin embargo, estos filtros dan un cierto consenso. Este consenso es dinámico y va cambiando. Hay ciertos elementos que hay que proteger para que la humanidad no se destruya. ¿Cuáles son aquellos que no destruyen al sujeto? Tomando lo que decía el Papa en la UNESCO, *El ser humano es el único sujeto óntico de la cultura*, sujeto que hay que proteger y la persona, como centro de la cultura, se puede entrar a un constante estado de reflexión y responsabilidad en una escuela de creación artística. La pregunta por la responsabilidad del creador y la formación de éste en

torno a ciertos aspectos centrales del hombre es vital.

Si bien se piensa que lo particular de un momento histórico trasciende cuando toma características arquetípicas, por ejemplo el Quijote, Sancho, el Avaro, se trabaja con personajes arquetípicos que están presentes en el inconsciente y se dan maña para presentarlos. Eso trasciende y se acerca perfectamente a la moralidad, pues muestra aspectos centrales de la vida, una denuncia y/o crítica.

El teatro debe ser un espacio donde se dé una opinión y se juegue algo, todo el que está arriba del escenario debe querer y necesitar estar ahí. El teatro debe conmover, debe ser seductor. Ser bello y debe preguntar. Debe tener una verdad. Hay dolores que es bueno vivirlos, cuando tienen una verdad y un valor. Hacen vivir aquello que debes repudiar. Y ello engrandece a la humanidad.

El arte busca aproximarse a situaciones límite para acceder a esas experiencias.

Estas limitantes o reglas de cada época social son tomadas por los artistas y muchas veces, aceptándolas, logran hacer arte verdadero y otras veces transgrediéndolas. Aquí se tomó como máximo ejemplo de este análisis la Capilla Sixtina que tenía el marco de *para quién se hace, quién la compra y cuál es la situación dada*, en este caso, por la Iglesia y el Papa. Es posible que los pares artísticos de Miguel Ángel no opinaran así, sin embargo, en ese marco, el creador pudo hacer su magna obra de arte; pues el artista igual está guiado por sus propios vértigos internos. Porque si bien puede haber mayor o menor superficies de contacto con diversas alternativas del cómo hacer arte, puede también haber una proporción matemática con la angustia del creador (¿por cuál cliente opto o cómo lo hago?). Pareciera que siempre estaría presente el tema de la hipocresía y de comportarse de distinta manera en lo público para agradar al poder y, por lo tanto, de la inconsistencia. El contacto con la Verdad y la continuidad coherente de la propia vida y la verdadera conexión del creador consigo mismo y con el colectivo social al cual pertenece es un tema central para poder adentrarnos en el tema *ética y creación artística* que hoy nos interesa.

1. El discurso sobre la cultura ante la UNESCO de SS.J. Pablo II, cuando presidía esta institución el Sr. Amadou mather M'Bow, fue base fundamental de estudio en este trabajo. En **Una experiencia que se hace escuela**. Ediciones Cultura y Fe, ed. Docencia, Argentina, 1989, págs. 141-157.

ARTE, MUNDO INTERNO Y BÚSQUEDA DE SENTIDO

El arte consigue, de algún modo, hacernos dejar de lado la racionalidad llegando a un nivel más profundo e íntimo. Las imágenes, los sonidos, fruto del talento intuitivo del creador, son a menudo simbólicas y despiertan, por así decirlo, aspectos dinámicos vivos en la profundidad de nuestra psique. Algunas de ellas tienen gran importancia para el hombre, remitiéndolo a significados profundos. Pensemos en la imagen del cielo o del *Padre Celestial* que evoca todos los temas vinculados a la paternidad, a la generación y a la trascendencia, o el fuego, que representa la vida y el calor tanto en sentido físico como espiritual y evoca los significados asociados al sol: lo divino, la inmortalidad, la luz del conocimiento u otros asociados.

Estos significados han estado vinculados durante milenios a determinadas imágenes en muchas culturas y civilizaciones. El hombre sigue recurriendo a esas imágenes y a muchas otras para expresar su pensamiento, sus estados de ánimo y sus experiencias espirituales. No son símbolos pasajeros, por el contrario, expresan realidades profundas y constitutivas del hombre. Así, el arte entra en contacto directo con nuestro mundo interno tanto a nivel psicológico, donde se inserta en los elementos de nuestro inconsciente, interviniendo en los equilibrios y conflictos del mismo, como a nivel espiritual, al cual podemos referirnos, como enseñan los místicos, sobre todo mediante imágenes.

Todas las religiones han expresado sus contenidos espirituales principalmente con imágenes dotadas de valor de símbolos sagrados en los cuales se vislumbra el misterio. Y el arte contemporáneo sigue usando la fuerza de los mitos originarios, cimientos de las diversas civilizaciones. Así, ciertas imágenes abren una vía directa hacia la intimidad del hombre, por lo cual se conectan directamente con el concepto de *persona* que estamos ocupando. Cuando el arte toma contacto con símbolos esenciales, consigue *atrapar* emotivamente, dada la fuerza de esta comunicación directa.

El arte —en oposición a lo que podría ser la

publicidad— contribuye a asumir el drama de la vida, el drama de la división entre el hombre y Dios, el hombre y la naturaleza y los hombres entre sí. La lógica de los símbolos artísticos estimula la búsqueda de sentido de la existencia y esta búsqueda implica un paso en la profundización del misterio, un acercamiento real a la verdad, a mirar la vida tal como es. Por esto, el arte *falso* o lo que llamamos panfletario o manipulador hace un paso vedado en este sentido: se apoya en alguno de estos símbolos para *aprovechar* esta energía (por ejemplo: casos de la publicidad) en pro de otros objetivos (ideológicos o de consumo, etc.) y no para buscar la verdad. Se obstruye el paso hacia la verdad, pero ocupando las energías, *aprovechando* lo que desencadena la fuerza de los mitos, pero llevándolo a un objetivo predeterminado. Es un uso que desencadena dinamisimos interiores pero los orienta a alguna **función de poder en oposición a alguna función de verdad**. Permite la capacidad aparente de ir más allá del sufrimiento, satisface en forma falsa la necesidad de perfección y plenitud. Lleva hacia el lado superficial de la vida diaria y a una suerte de irrealidad de una vida en la superficie (véase el arte nazi, socialista, etc.). Este *arte*, pensamos, se aleja de lo ético, de su función esencial para el hombre y la vida.

Massimo Cacciari observa un problema que toca a la creación artística en el mundo moderno. Al existir esta gran universalidad del mundo moderno se pierde (o puede perderse) un cierto sentido de la ética. Lo moderno sería la realización de la *libertad de* y no de la *libertad en*, entiéndase esta última como una libertad que se ejerce en la pertenencia al *ethos*, al *ethos* particular de lo **ambiguo**, el hecho de actuar al interior de una comunidad que tiene un sentir común y una tradición heredada.

En la ciudad moderna se puede perder el *ethos* del ser-lugar y llegarse a un modelo donde todo se transforma en mercancía y esto todo en valor de cambio, corriendo el arte el riesgo de salirse de la comunidad de la cual nace y a la cual debe iluminar.

Con eso se propende a la desorientación y al desencuentro. Por esto, la pregunta de la modernidad en cuanto a la libertad artística debe combinar la

universalidad ya lograda con la necesidad de un *lugar*, de ethos, evitando así la dispersión y permitiendo nuevamente el encuentro. La pregunta de nuestro siglo sería, en relación a la ética, la posibilidad de que ésta exista en una sociedad que ha renunciado al espacio sagrado, careciendo de pertenencia recíproca y de raíces comunes identificables para la pertenencia.

HACIA EL CONCEPTO DE LA PERSONA

Según el documento papal **Gaudium et spes** (**Gozo y esperanza**)², fundamento del Concilio Vaticano II, el ser humano está inserto en un mundo cuyo curso es demasiado vertiginoso, por lo que no es extraño perderse en el camino. Los cambios y desequilibrios de todo orden (tecnológicos, la pluralidad de lenguaje, el enfrentamiento de particularidad v/s globalidad, sólo por mencionar algunos) cuestionan a cada instante a la persona y su dignidad humana, por lo que la imagen del hombre fluctúa entre dos extremos contradictorios: a veces, puede ser un *pequeño dios* y otras, sólo un ser miserable que se ve impedido de eludir la fatalidad de la vida y de la muerte.

Desde el punto de vista cristiano, el ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios. Aquél le ha dado potestad sobre el resto de las creaturas. Y pese a que lo ha creado macho y hembra, hombre y mujer, esta diferenciación contribuye al complemento entre ambos, formando en esencia lo que constituye el núcleo fundamental de la persona.

El auténtico sentido de ser persona está dado en la *comuni3n*, en la integraci3n con otros. Oponiéndose al narcisismo y a su drama (que consiste en creerse absolutamente autovalente), la persona necesita de los demás: es y existe con otros y por intermedio de otros. A su vez, necesita reconocerse como *creatura*, como *creado* por Dios que es su Origen y su Meta.

Asimismo, el verdadero arte, y particularmente el verdadero teatro, responde a ese intento de comunicarse con los demás a partir de nuestro propio ser

y de nuestras propias vivencias. El teatro es comuni3n y entrega: actores, director, dramaturgo y equipo t3cnico se unen en una misma inquietud para plasmarla artísticamente y transmitir esta obra terminada a un p3blico. Entre actores y espectadores se produce un v3nculo que muchas veces puede alterarse debido a factores externos: desconcentraci3n, bullicio o falta de inter3s en lo que est3 presenciando. Cuando esto se produce, el aut3ntico lazo entre las personas se desvanece y la representaci3n pierde su raz3n de ser.

¿C3MO SE ENMARCA EL CREADOR ARTÍSTICO EN UNA DIMENSI3N ÉTICA?

Por mucho tiempo se ha defendido el planteamiento que define al teatro como un *espejo de la realidad*. Yendo m3s all3 del realismo stanislawskiano, esta idea refleja el car3cter íntimamente humano del arte teatral, al representar conflictos que atañen al hombre en toda su dimensi3n y diversidad.

A lo largo de la historia, es posible encontrar ejemplos valiosísimos de preocupaciones por problemas humanos que alcanzan su cumbre en los clásicos, desde los griegos hasta Molière y Shakespeare. Sin ir m3s lejos, en **Tartufo** se expone la inconsecuencia de quienes predicar un valor y no lo ponen en pr3ctica, la incoherencia de quienes, bajo el disfraz de cordero, ocultan una gruesa piel de lobo.

Sin embargo, aunque estas *morelejas* siguen trascendiendo en el tiempo, hoy en d3a es muy dif3cil encontrar una pieza teatral donde el sentido val3rico y la cr3tica social est3n tan bien delimitados como en Molière. La teor3a de la relatividad y de la duda razonable demuestran que no todo en la vida puede ser únicamente blanco o negro. A nuestro panorama teatral se suman diariamente tem3ticas que pueden reñir con la moral y las buenas costumbres: homosexualismo, travestismo, incesto, problemas sexuales, mundos marginales, personajes locos o desviados nos muestran abiertamente su realidad tocando muchas veces los ribetes del gran guignol y confundiendo a un espectador que *no entiende* o no satisface sus necesidades de distracci3n y evasi3n con un espect3culo que

2. Constituci3n Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes*. Ediciones Paulinas, Stgo., 1991.

lo llena de más angustias y desorientación. Ante esta realidad, cabe preguntarse cuántas de estas obras buscan sólo un **impacto sensacionalista** en pos de la *vanguardia*, de atraer público o de producir un destape en una sociedad que está considerada en ciertos grupos como *pacata y conservadora*. Aquí es posible encontrar un derrotero equivocado en la búsqueda artística y preguntarse, en conjunto con los creadores, cuándo se está en ese riesgo.

Pero, ¿hay proposiciones artísticas que puedan atentar contra la dignidad humana? ¿Se debe exigir un compromiso ético al creador? Partiendo del supuesto que el arte es una actividad humana, proveniente y dirigida al desarrollo del alma, podemos afirmar con seguridad que siempre el artista responde a una ética que se desprende de su intrínseco conocimiento de su rol en la cultura y de su participación en el Ser.

Stanislawsky, estricto en lo que se refiere a la disciplina y compromiso del actor, nos señala: *El artista siempre está obligado a ser en la vida portador de lo bello. En caso contrario, estaría destruyendo con una mano lo que ha construido con la otra.*

En su discurso ante la Unesco, el Papa se refiere a la cultura como un aporte humano, para lo cual cita a Santo Tomás de Aquino, apuntando que el hombre vive una vida conforme a su naturaleza gracias a la cultura, sin poder prescindir de ella, pues es parte de un modo específico del *existir* (habitar con otros) y del *ser* (experiencia íntima y profunda del sí mismo) de la persona, en su dimensión de pluralidad y de unidad.

El hombre es sujeto y objeto, autor y artífice de la cultura. A través de ella, éste se puede reencontrar con un ser y con su historicidad al tomar contacto con su pasado y su experiencia.

La meta del auténtico desarrollo de la persona humana es la comunión (común-unión), entrar en comunión con lo que nos rodea (prójimo, naturaleza, Dios), así como Nuestro Señor es comunión en sus tres personas divinas. Este estar en este profundo estado de conexión y apertura nos lleva a la solidaridad: lograr identificarme con el dolor del otro y hacerlo mío. La comunión es recíproca, es circulación de comunicación (retroalimentación).

¿Cómo entrar en comunión artística? ¿Cómo abrirnos a una sociedad que necesita de la entrega del artista? Plantearse con fines más allá de los artísticos, el *querer decir algo* a los otros y el estar comunicado consigo mismo, el aceptarse tal como se es, el reconciliarse con su propio pasado y la honestidad para enfrentar lo que esto significa, son maneras fructíferas de acercarse a un auténtico sentido de *comunión* y se constituyen en **criterios para cimentar una verdadera libertad en la creación teatral, que es lo que buscamos sustentar tanto para nuestra docencia como para nuestra creación teatral misma.**

El ser capaz de ponerse a sí mismo en tela de juicio, de ser a la vez protagonista y antagonista de la propia tragedia, el estar en permanente tensión dinámica interior y el evitar polarizar en agentes externos *lo bueno y lo malo*, reconociendo que ambos opuestos viven en cada uno de nosotros, es un rumbo prometededor que el teatro puede afrontar para armonizarse coherentemente con el concepto de *persona*.

Definir la libertad en la creación artística desde el horizonte de las personas supone, entonces, agregar la pregunta por la mayor determinación o indeterminación de las conductas. **La libertad aparecería así como atributo dramático de la persona y no sólo de sus conductas**, porque el hombre es portador de una intencionalidad de ser y, aunque puede luchar contra su conciencia, no puede dejar de saber que es libre (se puede adormecer pero siempre puede volver a despertar), no sólo para elegir entonces entre este o aquel satisfactor, sino que elegir sabiendo si le aproximan o no a su realización como persona.

En esto consiste el núcleo de la moralidad: de una libertad que no se compromete en forma abstracta, formal, negativa, desvinculada de su dramaticidad. Pensamos que la libertad creativa no puede entenderse desligada de su fundamento antropológico si no quiere volverse autodestructiva de la convivencia social.

En este sentido es que pensamos que la libertad de la creación artística está sujeta y debe estarlo a conceptos fundamentales que la superan y la orientan hacia un lado de búsqueda antropológica y del bien de las personas en forma permanente.